

PARMENIDES-HERACLITO

Enfoque histórico:

Ante la invasión dórica ocurrida en el siglo XII a. C., los jonios emigraron al Asia Menor fundando colonias que estuvieron en contacto con el Oriente próximo. Ellas quedaron afianzadas en el siglo VIII, y dan lugar allí al nacimiento de la filosofía.

Debemos coincidir con el historiador Fraile en que la filosofía griega debe ser reconocida además, por el valor de las especulaciones de los filósofos presocráticos.

La filosofía nace con la inquietud centrada en la Naturaleza y en un impulso vigoroso y brillante que tiene sus primeros representantes en Heráclito, Parménides, Empédocles, Anaxágoras y en los atomistas.

Las controversias entre estos pensadores contribuye a pulir conceptos y a crear una verdadera técnica filosófica. Elaboran muchas nociones importantes: ser y hacerse, sustancia y accidente, movimiento y quietud, materia y espacio, finito e indefinido, limitado e ilimitado, tiempo y eternidad, conocimiento sensible e inteligible, etc.

Es en este periodo que se esbozan las tendencias fundamentales que permanecen a lo largo de toda la filosofía: realismo-idealismo, monismo-dualismo, mecanicismo y dinamismo. Es por ello que tan acertadamente pueden ser considerados como "precursores".

Las primeras especulaciones cosmológicas realizadas a través de procedimientos racionales, se centran en el problema de la mutación, ya que les impresionan los cambios cíclicos, la regularidad de los movimientos celestes, el orden y belleza del cosmos, la generación y corrupción; en fin, todo lo que tuviera que ver con la "naturaleza".

Se preguntan no sólo qué son las cosas sino de qué están hechas, cómo se hacen y cuál es el primer principio del cual provienen. Esto los lleva a preguntarse si debajo de las apariencias existe alguna realidad estable, algún principio permanente pese a las mutaciones incesantes.

Es a partir de esta indagación que surge el aspecto ontológico, buscando una realidad fija, indestructible y permanente. A partir de ello surge el concepto de "fisis", naturaleza estable e inestable, contrapuesta a la pluralidad y a la movilidad de todas las cosas.

Heráclito es nacido en Efeso, en el 544 a. C., de familia noble, descendiente de los fundadores de la ciudad. Se lo caracteriza como un misántropo, altanero y melancólico, amigo de la soledad y enemigo de las multitudes. Según Teofrasto habría que agregar que poseía actitudes desdeñosas ante los poetas y filósofos contemporáneos. Se dice que no tuvo maestros, que sus escritos los redactó en dialecto jónico y en prosa. Depositó su libro en el templo de Artemis, considerando que muy pocos podrían llegar a entenderlo, aunque fueron muchos los que lo leyeron y siguieron.

Ferrater Mora en su Diccionario Filosófico afirma que el estilo de pensar de Heráclito es en oráculo, y por ello se lo apodó "El oscuro".

Nos han llegado fragmentos de una obra que se supone titulada "De la naturaleza" y que son citados por otros filósofos también antiguos como: Sexto Empírico, Hipólito, Jámblico, Plotino, Plutarco, Platón y Aristóteles, entre otros.

Durante mucho tiempo se le adjudicó el mote de "Filósofo del devenir", en contraposición al filósofo de la "inmovilidad" que fue Parménides; pero si bien no puede negarse este aspecto, parece no ser el único en el que ambos se adentraron.

Diógenes Laercio cuenta que floreció en la Olimpiada XLIX y que enseñó a Hesíodo, Pitágoras y aún a Jenófanes. Agrega que fastidiado de los hombres se fue a vivir a los montes alimentándose de hierbas, y como hubo enfermado de hidropesía regresó, y al no ser entendido ni por los médicos, se enterró en estiércol en una boyera por lo que sobrevino su muerte a la edad de sesenta años.

Cabe considerar la estrecha relación que tuvieron los jónicos con los eléatas, no sólo por la cercanía de las ciudades y el comercio, sino por su postura monista.

Se considera que Parménides nació en Elea, en 539 o 540 a. C., según Diógenes Laercio fué discípulo de Jenófanes, y según Teofrasto lo fue de Anaxímenes. Aunque lo que sí parece probable es que haya tenido relación con los pitagóricos, y de allí podrían explicarse su monismo y su formalismo. Estos no han sido los únicos rasgos de su pensamiento, ya que su posición metafísica radical, representa un punto de partida en toda la filosofía occidental.

Afirma Diógenes Laercio que fue el primero que demostró que la tierra es esférica y que está situada en el medio, que la generación primera de los hombres fue el sol y que el alma y la mente son una misma cosa.

Sus escritos denominados también "En torno a la naturaleza" se presentan en verso.

¿Dos formas de pensar en una misma época?
¿Una misma forma de pensamiento en tiempos sucesivos?
La mayoría de las interpretaciones de orden tradicional de ambos autores ha indicado a lo largo de la his-

toria:

- En el caso de Parménides puede afirmarse que su doctrina central se refiere a que: "lo real es uno, limitado y permanece en reposo..."; mientras que en Heráclito: "el mundo del devenir, y sus opuestos en lucha, es la realidad..."

Cabe entonces preguntarnos: ¿se trata de la afirmación y la negación del concepto de sustancia?

Primeramente habremos de abocarnos al análisis de "La Vía de la Verdad", de Parménides, contenida en un único y largo fragmento -Nº 8- de carácter continuo y compuesto por 61 líneas, que se inicia con una suerte de enunciación de las conclusiones que se habrán de demostrar. Inmediatamente se enuncia la "vía" que es y, asimismo, se afirma que lo que es no ha nacido y no puede perecer (un todo continuo).

Frag. 8, 1-6: "sólo queda hablar de una Vía: que es. Y en este camino encontramos numerosos rastros: que lo que es no ha nacido y no puede perecer, íntegro, único, inamovible y sin final (en el tiempo), ni fue, ni será, puesto que es ahora todo a un tiempo, uno y continuo".

¿Cuál es nuestra interpretación?: Parménides interrumpe lógicamente la posibilidad de la existencia de lo que no es y anula la posibilidad de la noción de cambio. Cabe entonces preguntarnos: ¿se conserva la noción de "arjé", o Parménides se separa abruptamente de tal concepto al admitir la noción de un "todo continuo"? Acaso no señala: "¿qué génesis le buscarás?", "¿de qué forma y a partir de qué pudo crecer?"... "Tampoco te permito decir o pensar que viene de lo que no es (puesto que no puede ser dicho o pensado)..." Podemos derivar que no admite, en el campo de la existencia, un "principio" como el que habían afirmado los milesios, aunque cabe indagar si no se encuentra en su pensamiento la instauración de un principio metafísico: el "todo continuo" en el cual están contenidas las cosas.

En ese caso, tal principio se evade de la temporalidad y no le atañe la misma, resultando independiente del suceder y del acaecer, lo que permite el que aparezcan afirmaciones como: "Así, es preciso que sea enteramente, o no sea en absoluto", o, por ej. "¿y como podría lo que es, ser en el futuro?, ¿y como podría haberse generado? Pues, si vino al ser, no es, y tampoco es, si va a ser en un futuro."

De los fragmentos escogidos se desprende una conclusión que ya fuera enunciada por F. M. Cornford en "Plato and Parménides. Parménides' Way of Truth and Plato's Parménides", Londres 1939, Routledge and Kegan Paul, (Trad. castellana de Francisco Gimenez García, Visor Dis. S. A., Madrid, 1989): "Nada puede venir al ser desde el no-ser". (Debe recordarse que existe, no obstante, una fuerte contra-argumentación al postulado precedente que se encuentra en la teoría aristotélica, mediante la incorporación de la Teoría de la Generación a partir de la noción de Potencia, aunque pueda considerarse asimismo, que la potencia aristotélica también queda encuadrada como una de las formas del ser). "Se rechaza, por tanto, algo que habían supuesto los filósofos del siglo VI habían considerado al Ser primario como una sustancia permanente e imperecedera. Pero, no contentos con esto, habían hecho surgir de este Ser un mundo plural y cambiante, al que habían considerado como real. Del Uno, que siempre es, se había originado una pluralidad, que no estaba antes ni estaría después. Y esto había empezado a ocurrir en algún momento del tiempo. Parménides dice que todo esto no sólo es inexplicable, sino imposible... Por tanto, un mundo cambiante, compuesto de muchas cosas reales, nunca puede surgir". (Cornford, F. M., op. cit.). ¿Cuáles son las características de lo que hemos establecido como lo que es, habiéndose ya admitido que es uno y homogéneo?: a) indivisible, b) no puede moverse ni cambiar (caracteres negativos), y c) la esfera que lo constituye, y su armonía implícita (descripción positiva). A partir de estos conceptos fundamentales, se realiza el pasaje y la transición a la Vía de la Apariencia donde, pese a la admisión parmenídea, de no contener importancia, se detecta un minucioso examen referido al comportamiento de aquellas cosas que cambian y donde, como había señalado la diosa, se "pone fin al razonamiento digno de confianza y al pensamiento sobre la verdad. A partir de ahora, aprende la opinión de los mortales, escuchando el engañoso orden de mis palabras". (Fragm. 8, 50).

¿Es que Heráclito va a analizar lo que este fragmento ha rechazado de plano? ¿Es que no puede acercarse el pensamiento de Parménides a los postulados de Heráclito? ¿Es que en Heráclito no aparece la idea de un "principio" bajo el concepto de "logos" que se constituye como la "universal proporción de la mezcla"?

En el intento de promover un acercamiento entre los modos de pensar de los autores que nos ocupan, vamos a seleccionar algunos fragmentos en los que se pueda identificar la idea de una unidad como reguladora del devenir, de manera tal que se pueda inferir la cercanía intelectual entre Heráclito y Parménides (mas allá de otras interpretaciones que intentan separarlos).

Heráclito: Seleccionados fragmentos (con numeración de Diels-Kranz: DK; y Marcovich: M)

B 114 DK/23 a M
"los que han de hablar con comprensión
es necesario que se afirmen en lo que es común a todos..."

(Eduard Zeller en su "Compendio di Storia della Filosofia Greca", La nuova Italia, Paideia 2, Firenze,

Filosofía Antigua

F102-28 (F)

2 copias

19/10

1975, señala: "é perfettamente logico che il filosofo, il quale nel mutarsi delle cose considera come stabile la sola legge universale, attribuisca valore solo alla conoscenza razionale che ha per oggetto l'universale (fr. 113, 114)..."

Otros fragmentos que sirven a nuestro propósito:

B 64 DK/79 M
"Todas las cosas gobierna el rayo"

B 60 DK/33 M
"El camino hacia arriba y hacia abajo es uno y el mismo"

B 90 DK/54 M
"Todas las cosas son intercambio del fuego,
y el fuego lo es de todas las cosas..."

B 30 DK/51 M
"Este mundo, el mismo para todos,
ninguno de los hombres ni de los dioses lo ha hecho,
sino que siempre fue, es y será:
fuego siempre vivo que se enciende con medida y con medida se apaga."

Y, finalmente, encontramos en Hipólito, "Refutación de todas las herejías" IX, 9, 1 Ed. Wandland, Leipzig, 1916: "Heráclito, pues, dice que el todo es divisible, indivisible... No escuchándome a mí sino al discurso es sabio convenir que todas las cosas son una, dice Heráclito." (B 50 DK/26 M)

Incluso Windelband en su "Historia de la Filosofía Antigua", Bs. As. Nova, señala en pág. 57: "Si, según lo dicho, Heráclito no admite un ser originario, materialmente determinado, dista mucho de negar que haya nada constante y por ende susceptible de ser objeto del conocimiento científico."

En todo caso, también resultará importante para este trabajo analizar lo que el mismo Windelband en la obra citada nos dice en la página 75: "Una de esas doctrinas es puramente óptica, no conoce más que un ser no devenido e inmutable y niega la realidad de la pluralidad y del suceder, sin explicar siquiera su apariencia; la otra es puramente genética, fija la impresión del suceder y de sus formas permanentes, sin satisfacer la necesidad de vincularlo a una existencia última de la realidad. Más el concepto de ser es un postulado racionalmente necesario, y el suceder un hecho que no puede descartarse con una negación."

¿Es que no puede haber un punto en común entre ambos, constituyendo un punto de vista óptico-genético? ¿No habrá también, entonces, la constitución de un "todo continuo" que permite la contención de las cosas y su generación como particular del "todo" o como lo particular que no es afección del Universal? ¿No habrá también, entonces, la constitución de un "todo continuo" que permite la contención de las cosas y su generación como particular del "todo" o como lo particular que no es afección del Universal? ¿No habrá también, entonces, la constitución de un "todo continuo" que permite la contención de las cosas y su generación como particular del "todo" o como lo particular que no es afección del Universal? ¿No habrá también, entonces, la constitución de un "todo continuo" que permite la contención de las cosas y su generación como particular del "todo" o como lo particular que no es afección del Universal?

Ambos pensadores afirman el mismo principio, y le otorgan diferente estructura en cuanto a su "dynamis"; uno (Heráclito), bajo el carácter de la inmanencia que se desprende de su propia ontología; y el otro (Parménides), mediante la instauración de una trascendencia. Si se puede afirmar que la misma no es en relación a la conexión (establecida o no) entre el principio y las cosas, sino entre el Principio y el Pensamiento, por lo que se constituye fuera del mundo pero perteneciente a él al tomar raíz sólo en el campo del pensamiento.

Entonces:

a) Ambos pensadores postulan un mismo principio;
b) Tal principio es de carácter inmanente en el sistema de Heráclito, y no inmanente en el universo constituido por Parménides; (de ahí se desprende la no necesidad de justificar la cosmogonía incompleta descripta en la Vía de la Apariencia; así es que el No-Ser no necesita justificación racional, porque lo racional se debe a lo que es).

c) Existe el concepto de armonía en ambos pensadores (y por otra parte es un concepto común a todo el período presocrático).

d) Existe en Heráclito la aceptación de que las cosas cambian, pero constituyen un mundo singular (el mundo en el que los hombres están dormidos), por lo que puede afirmarse que es de orden irreal, y por lo tanto no es, en consecuencia no necesita explicación; por ello, Heráclito fundamenta lo que es en relación al "lo-gos" como lo único que es capaz de ser comprendido racionalmente y, ¿no es este conjunto de proposiciones las mismas que aparecen en el Poema de Parménides?

La discusión continua planteada y sigue vigente... Quizás su aparente oposición hizo posible el camino de la historia de la filosofía.

Prof. José Luis Arias

Edipo y la filosofía

A bordaremos la tragedia de Sófocles, "Edipo Rey", con el fin de dilucidar la naturaleza de la relación existente entre el accionar humano y su destino, trayendo a colación para intentar alcanzar dicho objetivo, actos seleccionados y aislados de la obra antes mencionada, en los cuales vea reflejada la sola determinación del accionar humano por el actor mismo que la realiza, ya que, según creemos, es a través de la acción que el hombre construye su destino.

En la obra "Edipo Rey" podríamos observar dos niveles de interpretación, una explícita en donde la vida del hombre estaría circunscripta a un destino, representada a través del oráculo; la otra implícita, el mensaje legítimo que podría inducir al lector a pensar sobre sus existir, produciéndose así la verdadera catarsis.

Attendamos ahora las siguientes acciones:

* Edipo conoce su destino por medio del oráculo: matar a su padre, casarse con su madre, a lo cual respondió huyendo.

* En el cruce de tres caminos, Edipo vivencia un altercado con un anciano dándole muerte.

En un tercer pasaje, el oráculo predice que Tebas se liberará de la peste una vez castigado el asesino del antiguo rey. Edipo sentencia al repudio y expulsión de dicha persona, con la cual paradójicamente estaba determinando así su futuro, erige con su accionar su propio destino.

Para terminar esta parte del trabajo citamos una frase de Sartre, de su libro "El ser y la nada":

"Decir que el hombre es activo quiere decir que es libre, es decir, que las acciones tienen realmente principio en él -que son verdaderamente suyas- y que consisten en efectos más o menos mediatos de otra causa exterior, ésta sí verdaderamente activa y activadora."

¿Estamos encadenados a los designios de un oráculo, una deidad o estamos preparados a reconocernos como agentes, artesanos de nuestro propio destino?

El espectador ateniense del siglo V a.C., lo mismo que nosotros, sabía que esta posición en que se encuentra Edipo aquí al comienzo del drama es falsa; sabía que el hombre presentado como modelo de monarca y admirado por sus súbditos había cometido los crímenes más horrendos que existen entre los hombres; sabía que aquél a quien los tebanos consideraban como el medianero indicado entre ellos y la divinidad, no era otro que el que después ha de llamarse a sí mismo el más odiado por los dioses; todo esto sabía el espectador tan bien como nosotros, porque no era misión del poeta narrar el mito, sino interpretarlo para el pueblo que lo había recibido por la tradición.

El público no podía tampoco dejar de comprender que la peste, si bien ella parece ser uno de los detalles agregados por Sófocles, debía de ser el primer indicio de la intención divina de revelar todo a los hombres, y que los tebanos, al recurrir a Edipo para encontrar la salvación, se dirigían precisamente al involuntario causante de su desgracia.

Todo esto que nos hemos acostumbrado a calificar con el tecnicismo de ironía trágica, demuestra que la acción que hemos de presenciar tiene un doble sentido, según se la mire desde el punto de vista de los dioses o desde el humano. En efecto, el verdadero agente es Apolo, quien pone en movimiento la acción de acuerdo con su designio de revelar todo a los hombres, según podríamos decir usando de las palabras de Homero: Edipo, que no sabe siquiera quién es él, y los tebanos, es decir, los actores humanos, no son sino una especie de títeres de esta acción divina, incapaces de ver y entender lo que en realidad está sucediendo. Sin embargo, esto no es fatalismo, ni determinismo, y no afecta en absoluto la libertad humana: frente a la situación planteada, todos y cada uno de los agentes humanos toman libremente una decisión y hacen lo que quieren y como quieren; pero los mismos hechos que tienen que afrontar no son el resultado de la voluntad humana, como tampoco lo son una sequía, una inundación u otras cosas por el estilo. Y así, el agente humano interfiere en algo y toma resoluciones respecto de cosas que, por traer su origen de fuente no humana, escapan forzosamente a su cabal comprensión, por lo cual también sus propios actos con que interviene en ellas, posiblemente tengan un alcance imprevisible e inculcable para él mismo.

Así vemos desarrollarse la acción de nuestro drama, por decirlo así, en dos escenarios, uno visible y otro invisible; la comunidad política de Tebas que actúa en aquél, no sabe que es solamente una pieza en el juego que se realiza en éste, y, aun suponiendo que lo sepa, no puede ver sus entrelones. En estos dos escenarios se nos presentan dos realidades, la objetiva de la esfera divina y la otra que los hombres consideran como tal, y que tienen que considerar necesariamente así, porque carecen de los elementos indispensables para conocer su relatividad y la verdad de las cosas. El pueblo tebano no puede ver en su rey sino al salvador y al bienhechor de la ciudad y al amigo de los dioses, así como él mismo tampoco tiene motivos para dudar de que sea en realidad lo que parece ser y lo que lo reputan todos los que lo rodean. Edipo y los tebanos no son ateos ni mucho menos; ellos saben muy bien que su vida y bienestar depende de los dioses, que la peste es una manifestación de la divinidad y que el remedio no puede venirles sino de ella; pero esta religiosidad no los induce a poner en duda su manera de ver las cosas y las personas y lo que los ojos de la cara les presentan como real, tal como sucede con la mayoría de los hombres.

Extraído de "El Edipo Rey de Sófocles" de E. Schlegel-Singer E., Inst. de Lenguas Clásicas, Textos y Estudios 2, La Plata, 1950.

Nuestra tapa

La ilustración corresponde a un fragmento de "Edipo Rey" en el cual él mismo, resuelve un enigma que le había sido planteada por la Esfinge. Paradigma de la función del filósofo, contemplación activa.

P102 -

2 COPIAS

99/10